

¿UNA IGLESIA SUPERFLUA?

HEINRICH FRIES

Heinrich Fries es uno de los más importantes teólogos vivos. A sus 83 años acaba de publicar en Alemania un libro con el título «Frente a las decisiones. Las Iglesias, ¿se convierten en superfluas?». Para el teólogo alemán el cristianismo se enfrenta a una «volatilización de la fe», que se manifiesta en su creciente individualización. Fries señala «la situación problemática y casi trágica» del hecho de que «la Iglesia y las Iglesias no han reconocido las raíces cristianas del desarrollo de la Edad Moderna, que es sobre todo una historia de la libertad. La Iglesia ha combatido contra sus propios hijos».

Recogemos aquí algunos fragmentos del libro.

SOBRE «HUMANAE VITAE» Y LA MORAL SEXUAL

«El gran teólogo Karl Rahner, muerto hace una década, me dijo una vez que habría deseado que la Iglesia católica callase durante cien años sobre la moral sexual (...).

La situación se ha agravado por el hecho de que las directivas de la *Humanae Vitae* se han confirmado a continuación, sobre todo por el Papa actual, y parecen sordas a cualquier argumento, incluso el de la explosión demográfica y el de los cuarenta mil niños que cada día mueren de hambre y el que hace notar que la distinción entre medios «naturales» y medios artificiales es bastante problemática, desde el momento en que los llamados métodos naturales son en gran medida de naturaleza técnica y por tanto también artificiales (...).

La cuestión se ha agravado últimamente con motivo de una afirmación de Juan Pablo II quien, ante un Congreso de teólogos moralistas reunido en Roma, no sólo ha aprobado la definición -sostenida por un teólogo ultraconservador (Carlo Caffarra, nombrado hace poco obispo de Ferrara)- de la contracepción como homicidio sino que ha añadido que en las cuestiones a propósito de las cuales el magisterio supremo se ha pronunciado, no es posible aducir la conciencia individual (...).

Hoy existen en la Iglesia católica corrientes que desearían elevar a dogma las afirmaciones de la *Humanae Vitae* sobre la contracepción (...).

Eso constituiría un caso único en la historia de los dogmas y tendría como consecuencia un cisma y un éxodo enorme de la Iglesia».

Pero algunos cristianos de grupos de esos aludidos en el apartado anterior, comenzaron a llamar por teléfono a la parroquia exigiendo la supresión del acto y amenazando al párroco con que, si no lo suprimía, «se atuviera a las consecuencias». Como el párroco no hizo caso, se cansaron de telefonar al arzobispado, pidiendo la prohibición del acto.

Por fortuna esta vez no lo consiguieron. Pero la anécdota da pie a una reflexión muy seria. La delación (la calumnia a veces) y la utilización de la autoridad en beneficio propio son una de las lacras mayores de la Iglesia de hoy, y uno de los rasgos que la hacen menos habitable y menos acogedora. Por desgracia no viene sólo de hoy. Ya en el siglo pasado, el gran obispo de Orleans, Msr. Dupanloup (que tantas castañas le sacó del fuego al Vaticano) calificó a Roma una vez como «el triunfo de la calumnia»⁷.

Todo esto debería hacer reflexionar muy seriamente a esos cristianos. Si ellos no estaban de acuerdo con lo que Boff iba a decir, en un local privado, nadie les obligaba a asistir. Mientras que manipular a Dios (o, con lenguaje bíblico: «tomar el Santo Nombre de Dios en vano») es probablemente el mayor de los pecados y el que más combatió Jesús. La bofetada al reo para congraciarse al Sumo Sacerdote, se expone a ser una bofetada a Jesús (ver Jn 18,22), y algunos católicos parecen haberla erigido en norma de sus vidas. El lenguaje popular lo ha percibido así cuando habla de los que son «más papistas que el papa». Habría que añadir -como dice y ha estudiado muy bien J. M. R. Tillard- que ya en la situación actual el mismo papa es «más que un papa». Pero, prescindiendo de este otro aspecto, parece claro que «más que el papa» es precisamente Dios.

Esto es lo que sin darse cuenta hace muchas veces la llamada «derecha eclesial»: colocarse en el lugar de Dios con la excusa de servirle. Es una conducta que se da con frecuencia en otros campos de la relación humana. Y que, siempre que se da, convierte aquel campo (la familia, la pareja o la amistad..), en inhabitable por poco acogedor. Nada de extraño pues que, cuando eso se hace con Dios, vuelva a su Iglesia poco habitable y poco acogedora.

Y lo último que hay que decir es que, en un mundo como éste, cada vez más inhóspito y excluyente, sólo una Iglesia habitable y capaz de acoger será evangelizadora.

¹ En la Iglesia, la existencia de «dos iglesias» (jal menos!) es innegable por más que se intente ocultarla unas veces, o desautorizarla otras, con el argumento de que los otros son «una minoría insignificante» o son infieles etc., etc.

² Ver el cáustico libro de W. H. WHITE, *The Organization Man*, New York 1956.

³ Mistagogía es una palabra intraducible que significa «introducción al Misterio», pero con unos matices de iniciación, de acompañamiento y de hacer brotar la experiencia, mucho más fuertes que las resonancias intelectuales de nuestra palabra «introducción». Por esa imposibilidad de traducirla se prefiere citarla en griego.

⁴ Una aclaración que debería ser innecesaria: todo lo escrito arriba estaría de más si no presupone que la autoridad es absolutamente necesaria en la Iglesia, como en cualquier grupo humano. Una iglesia totalmente anárquica y anómica tampoco sería una iglesia habitable y acogedora.

⁵ «Preside en la capital del territorio de los romanos... y preside en el *agape*», escribe san Ignacio utilizando las dos veces el mismo verbo.

⁶ Nótese cómo todos los signos de este apartado 2.1 cabrían en un único apartado: una Iglesia *estructuralmente menos masculina y más joven*. Por eso no dedico un comentario especial a estos dos puntos

⁷ tomo la cita de J. LACOUTURE, *Jésuites*, vol II, pg 182.

SOBRE LA «ORDINATIO SACERDOTALIS» Y
LA PROHIBICIÓN «DEFINITIVA» DE LA
ORDENACIÓN FEMENINA

«La cuestión de la ordenación sacerdotal de las mujeres, que en la Iglesia anglicana y en algunas Iglesias protestantes ya ha sido resuelta en sentido positivo no es una cuestión que afecte propiamente a la fe, aunque sí a la disciplina y al derecho, sujetos al cambio histórico (...).

A eso se añade el hecho de que el rango y la posición de la mujer en el marco de la equiparación actualmente en curso y reconocida en todas partes, incluidos los cargos sociales estatales superiores, ha cambiado completamente respecto a la posición de la mujer en el lugar y en el tiempo del Nuevo Testamento. Este *aggiornamento* bien entendido no puede ser ignorado por la actualización de la Iglesia. Además una decisión definitiva a propósito de esta cuestión no conviene a una Iglesia que afirma ser el pueblo de Dios en camino, a una Iglesia capaz y necesitada de una renovación incesante. Que muchas mujeres se sientan dolorosamente agredidas en la Iglesia católica por esta declaración es cosa que debemos esperar y temer».

SOBRE DIVORCIADOS VUELTOS A CASAR
Y SU EXCLUSIÓN DE LA EUCARISTÍA

Al comienzo de su pontificado y en su primera encíclica Juan Pablo II anunció como su programa: «La vida de la Iglesia y el hombre» Hoy tenemos la opinión fundada de que tal proposición y tal programa deberían haberse redactado así: «El camino de la Iglesia y de la ley». Esto se manifiesta de modo especialmente drástico en las nuevas dispo-

siciones de Roma respecto a la situación en el seno de la Iglesia de los divorciados vueltos a casar. «Y pensar -nota Fries- que el mismo Joseph Ratzinger había escrito en el libro: «Matrimonio y divorcio»: "Allí donde un matrimonio ha fallado por mucho tiempo y de manera irreparable para las dos partes y, por el contrario, un segundo matrimonio durante un tiempo más bien largo ha demostrado ser una realidad moral vivida con espíritu de fe, en particular en lo que toca a la educación de los hijos, bajo el testimonio del párroco y de los miembros de la comunidad, habría que conceder por vía extracanáónica, la posibilidad de acceder a la comunión a cuantos viven en un segundo matrimonio de este estilo"».

SOBRE EL «CATECISMO LA IGLESIA
CATÓLICA»

«Un «odre nuevo» en el que se ha echado vino viejo que confirma los dogmas las ordenanzas más tradicionales de la Iglesia y es el signo y el producto de un centralismo romano cada vez más patente que aspira privar de toda competencia e importancia a las Iglesias locales, a los obispos y a la predicación, que debe ser multicultural. Pero justamente éste es un camino hacia el ghetto y hacia el fin de toda catolicidad».

SOBRE LA SACRALIZACIÓN DE LA IGLESIA

«En la Iglesia, el hombre Jesús aparece poco. En su ser, en su palabra y en su praxis, se encuentra sólo al Cristo de la fe, al Cristo glorificado como verdadero Dios y como Hijo de Dios. Tal Cristo es conservado en la Iglesia y al mismo tiempo ella lo reivindica como posesión exclusiva. De este modo también la Iglesia se exalta y se eleva a sí misma. Las ac-

ciones y el comportamiento de la Iglesia se ven de modo cada vez más obvio como una acción y un comportamiento que representan a Cristo y como una acción y comportamiento de Cristo mismo. Eso se traduce en una legitimación de cuanto de hecho existe en el momento actual y corre el peligro de identificar arrogantemente a la Iglesia con Cristo. Falta así la referencia autocrítica al Evangelio. Falta la orientación a la totalidad de la figura, del mensaje y de la misión de Cristo».

SOBRE LA POSIBILIDAD PARA LA IGLESIA
DE NO LLEGAR A SER SUPERFLUA

«La Iglesia, que tiene deber de no aparecer como superflua, debe conce-

birse como pueblo de Dios, como unidad en la multiformidad, que no es lo opuesto sino la forma de una unidad viva. Para realizar esto necesita continuamente el coraje de la libertad, de la voluntad de comprender, de escuchar, de dialogar». «Las Iglesias no se hacen superfluas en la medida en que comprenden los signos de los tiempos y ven en ellos un lugar teológico, que reúne en sí una orientación, un deber y una responsabilidad». «Las Iglesias tendrían todavía hoy mucho que ofrecer como lugares de comunión solidaria, de orientación religiosa y de reflexión sobre las cosas realmente importantes de la vida. Es verdaderamente trágico ver cómo este «capital» se desperdicia por instituciones inmóviles».

Alandar 124(enero 96)Documento 1

The Catholic Press Association

BOOK AWARD

1995

First Place
(Tie)

Orbis Books

Political Holiness:

A Spirituality of Liberation

Pedro Casaldaliga & Jose-Maria Vigil

Spirituality (Softcover)

